

RETEJADOR DEL RITO ESCOCÉS ANTIGUO Y ACEPTADO

André Cassard

www.upasika.com

PRIMERA CLASE

PRIMER GRADO – APRENDIZ

DECORACIÓN DE LA LOGIA

Colgadura encarnada. Hay tres candelabros, uno al Este, a la derecha del trono, a cuyo lado está la estatua de Minerva; otro al Oeste, a cuyo lado se ve la estatua de Hércules; y otro al Sur, donde se halla la estatua de Venus. Estas representan los tres pilares que sostienen la Logia y son la “Sabiduría”, la “Fuerza” y la “Belleza”. Fijas al Occidente hay dos columnas de bronce, de orden Corintio; sobre sus capiteles hay granadas y lirios abiertos. En el centro o fuste de la columna de la derecha, entrando, está la letra J.; y en la otra columna, la letra B. Alrededor de la Logia está la franja orlada. En el suelo, hacia el Oriente, está el cuadro de la Logia. Al Este hay un dosel encarnado con flecos de oro, y debajo el trono en que se sienta el Venerable Maestro. Sobre dicho trono está el triángulo radiante. Delante hay un altar, y sobre él un mazo y una espada de honor. Más abajo hay un ara pequeña, sobre la cual se colocan la Biblia Sagrada, un compás y una escuadra.

El trono y el altar están más elevados que el piso, en un tablado, al cual se sube por siete escalones. A la izquierda del trono, fuera del tablado se halla la mesa del Orador, colocada sobre dos escalones, y al frente, un poco más abajo, la mesa del Tesorero. A la derecha del trono está la mesa del Secretario, situada sobre un escalón, y más abajo, frente al Tesorero, se halla la del Limosnero Hospitalario. Al Oeste está el asiento del Primer Vig., y el del Segundo al Sur, ambos sobre tres escalones. Los dos tienen delante una mesa pequeña con un mazo y una columnita de metal. Habrá también en el Templo, las piedras, una bruta y otra cúbica. Podrá haber igualmente pinturas, adornos, etc., alusivos al grado en que se trabaje.

TÍTULOS

Una Logia se compone de los funcionarios siguientes, los cuales están divididos en varias clases, a saber:

- DIGNATARIOS - 1. Un Venerable Maestro
2. El Primer Vig.·.
3. El Segundo Vig.·.

- 1ª. CLASE - 4. El Orador
5. El Secretario.
6. El Tesorero.

- 2ª. CLASE - 7. Primer Experto
8. Segundo Experto
9. El Archivero Guarda Sellos.
10. Primer Maestro de Ceremonias.
11. Segundo Maestro de Ceremonias, o Embajador de Banquetes.

- 3ª. CLASE - 12. Un Arquitecto Decorador.
13. Un Limosnero Hospitalario.
14. Un Director de Banquetes.
15. Primer Diácono.
16. Segundo Diácono.
17. Un Porta Estandarte.
18. Un Porta Espada.
19. Un Guarda Templo Interno.
20. Un Guarda Templo Externo.

También puede haber cinco adjuntos a los Expertos para las funciones de tejador, preparador, terrible y sacrificador, y un adjunto al arquitecto, para las funciones de bibliotecario. Estos pertenecen todos a la tercera clase.

Los tres dignatarios de la Logia se conocen también bajo denominación de las tres primeras luces. Las luces se llaman estrellas. En Logia no se escribe, se trazan planchas; el papel es la plancha, y la pluma se llama buril o pincel. Los asientos o banquetas en que se colocan los Hermanos, se llaman Columnas.

SEÑALES

Las de este grado son las siguientes: primera, llevar la mano abierta, juntos los dedos, el pulgar separado, en forma de escuadra, hacia la Quedarse en esta posición se llama estar al orden. Segunda, retirar luego la horizontalmente, hacia el derecho, y dejarla caer a lo largo del cuerpo perpendicularmente, con cuyo movimiento se describe una escuadra.

TOQUES

Tomar la mano del Hermano, apretar ligeramente con la pulgar, la falange del dedo índice, lo que indica pedir la palabra sagrada. En respuesta se le da la palabra en la forma misteriosa conocida solamente de los iniciados.

BATERÍAS

Tres golpes iguales.



Los aplausos de este grado son palmadas con las manos y a la tercera se da un ligero golpe en el suelo con la punta del pie derecho, levantándola sin alzar el talón. En seguida se dice Huzzá. (Se pronuncia juzá.)

MARCHA

Tres pasos hacia delante, partiendo con el pie izquierdo, y juntando los pies a cada paso.

EDAD

Tres años.

TIEMPO DEL TRABAJO

Desde mediodía hasta media noche.

TRAJE

Un mandil de piel, blanco, ribeteado con cinta punzó, y puesto con la solapa alzada. Durante la recepción el recipiendario tiene vendados los ojos. No está ni desnudo ni vestido, pero de un modo decente: tiene descubiertos el brazo y el pecho izquierdo, desnuda la rodilla derecha, el zapato del pie izquierdo medio descalzo y está despojado de todo metal.

Los aprendices se ocupan en desbastar la piedra bruta, y reciben su paga o salario en la columna B.

APERTURA

VEN.: – o- H.: Prim.: Vig.: ¿Cuál es vuestro primer deber en L.?:

PRIM.: VIG.: – Ver si estamos a cubierto de la indiscreción de los prof.:, Ven.:
Maest.:

VEN.: – Aseguraos si lo estamos.

(El Primer Vig.: envía al 2º Diác.: a recorrer el vest.: del Temp.:, Acompañado del Guard.: Temp.:, quienes después de haber llenado sus Funciones, lo participan al Prim.: Vig.: y éste dice:)

PRIM.: VIG.: – Estamos a cubierto, Ven.: Maest.:

VEN.: - ¿Cuál es vuestro segundo deber?

PRIM.: VIG.: – Ver si todos los HH.: presentes son Ap.: Mas.:

VEN.: – Aseguraos de ello en unión del H.: 2º Vig.:

(Los Vig.: recorren con la vista sus respectivas Col.:, y estando seguros de que todos los HH.: presentes son Ap.: Mas.: Reg.:, dicen:)

2º VIG.: – Todos los HH.: que decoran mi Col.: son Ap.: Mas.: reg.:,
Ven.: Maest.:

PRIM.: VIG.: - (Repite lo mismo)

VEN.: – H.: 2º Diácono, ¿cuál es vuestro lugar en L.?:

2º DIÁC.: - Detrás o a la derecha del 2º. Vig.: y ver si todos los HH.: están al Orden.

VEN.: - ¿Para qué H.: mío?

2º DIÁC.: – Para llevar sus órdenes al 2º Vig.: y ver si todos los HH.: están al Orden.

VEN.: - ¿Qué lugar ocupa el Primer Diácono en L.?:

2º DIÁC.: – Detrás o a la derecha del Ven.: Maest.:, si le fuere permitido.

VEN.: (Al Prim.: Diác.:) - ¿Para qué, H.: mío?

PRIM.: DIÁC.: – Para conducir vuestras órdenes al Prim.: Vig.: y a los demás Dign.: y Ofic.: del Tall.:, a fin de que los trabajos se ejecuten con prontitud y orden.

VEN.: - ¿Qué lugar ocupa el 2º. Vig.: en L.:?

PRIM.: DIÁC.: – El Sur, Ven.: Maest.:

VEN.: (Al 2º Vig.:) - ¿Para qué, H.: mío?

2º VIG.: – Para mejor observar al Sol en su meridiano, conducir a los obreros de los trabajos a la recreación, y traerlos de ésta a los trabajos, para que el Ven.: Maest.: saque honra y provecho.

VEN.: - ¿Cuál es el lugar del Prim.: Vig.: en L.:?

2º VIG.: - Al Occid.:, Ven.: Maest.:

VEN.: (Al Prim.: Vig.:) - ¿Por qué os colocáis en este lugar, H.: mío?

PRIM.: VIG.: – Como en esta parte del mundo termina el Sol su carrera, el Prim.: Vig.: se sienta aquí para ayudar al Ven.: Maest.: a abrir y cerrar la L.:, pagar los obreros, despedirles contentos y satisfechos y dar una buena acogida a los Visit.:

VEN.: - ¿En qué lugar se coloca el Ven.: en L.:?

PRIM.: VIG.: – Al Oriente, Ven.: Maest.:

VEN.: - ¿Para qué, H.: mío?

PRIM.: VIG.: – Como en esta parte del mundo comienza el Sol su carrera para abrir el día, así el Ven.: Maest.: toma ese lugar para abrir la Log.:, presidir nuestras tareas, darnos consejos e ilustrarnos con sus luces y conocimientos.

VEN.: –o- En pie y al orden, HH.: míos. ¿Cuánto tiempo debemos trabajar en el Gr.: de Ap.:, H.: Primer Vig.:?

PRIM.: VIG.: – Mediodía hasta media noche.

VEN.: - ¿Qué hora es, H.: Vig.:?

PRIM.: VIG.: – Mediodía en punto, Ven.: Maest.:

VEN.: - ¿Qué edad tenéis, H.: 2º Vig.:?

2º VIG.: – Tres años, Ven.: Maest.:

VEN.: - Pues en virtud de la hora y de la edad, invitad a los HH.: que decoran vuestras Col.: a que se unan a mí y a vosotros para ayudarnos a abrir la R.: L.: () en el Primer Gr.: del Rito Antigo Escocés Aceptado.

PRIM.: VIG.: – HH.: de mi Col.:, de parte del Ven.: Maest.: os invito a que os unais a él y a los Vig.: para abrir la L.: en el Primer Gr.:

2º VIG.: - (Repite lo mismo, y añade:) – “Anunciado, Ven.: Maest.:”

Concluido esto, el Ven.: da un golpe de mall.: que repetirán los Vig.:, y volviéndose al Primer Diác.: le tomará por el punto de Ap.: y al oído le dará la P.: S.:; éste la llevará al Primer Vig.: y volverá a su puesto; el Prim.: Vig.: la comunicará al 2º. Diác.:, quien la llevará al 2º. Vig.:, y volverá a su lugar; el 2º Vig.: dice “Justo y perfecto Ven.: Maest.:” Entonces el Ven.: dispara la bat.:

con su mall., y luego que la hayan repetido los Vig., se quita el sombrero, y dice:

- En el nombre de Dios y de San Juan de Jerusalén, y en virtud de los poderes de que estoy revestido por....., declaro abiertos los trabajos de la R. L. , etc., en el Primer Gr. del Rito Antiguo Escocés Aceptado. A ninguno de vosotros QQ. HH., os es permitido tomar la palabra, pasar de una a otra colum. ni cubrir el Templo, sin el correspondiente permiso de vuestro Maest. Conmigo, Hermanos míos.

(Se hace el signo de saludo, aplausos y toman asiento.)

ORACIÓN DEL PRIMER GRADO

Hermanos míos: humillémonos ante el G. A. D. U., y reconozcamos su poder inmenso y nuestra debilidad. Contengamos nuestro espíritu y nuestros corazones en los límites de la equidad y de la justicia; encaminémonos siempre por la senda de la virtud para que por ella podamos llegar hasta el autor de este vasto Universo. Él es uno: Él existe por sí mismo; Él es a quien todas las criaturas deben su existencia; es invisible a los ojos de la Naturaleza; nada sin Él se hace; Él ve y comprende todas las cosas, y a Él es a quien elevamos nuestros votos y dirigimos todos nuestros ruegos. Dígnate, O. S. y G. A. D. U., guardar en paz los obreros que se hallan aquí reunidos. Enardece sus corazones con el fuego de la virtud y el amor a sus semejantes, y satisface sus ardientes deseos, así como los de este nuevo aspirante, que anhela participar de nuestros misterios. Presta, pues, a este candidato tu auxilio divino y poderoso, y sostenle en tus brazos paternos en las duras pruebas por las cuales tiene que pasar.

P. ¿En quién ponéis vuestra confianza?

R. En Dios.

Pues siendo así, nada tenéis que temer: levantaos y seguid con paso atrevido la mano que os guía.

CATECISMO DEL GRADO DE APRENDIZ

DEL RITO ANTIGUO ESCOCÉS ACEPTADO

P. ¿Hay algo de común entre nosotros?

R. Un culto.

P. ¿Qué encierra ese culto?

R. Un Secreto.

P. ¿Cuál es ese Secreto?

- R. La Masonería.
- P. ¿Sois Masón?
- R. (Se hace la señal de este grado).
- P. ¿Cuál es el hombre que merece llevar este nombre?
- R. El hombre libre y de buenas costumbres.
- P. ¿Cómo habéis sido preparado?
- R. Disponiendo primero mi corazón.
- P. ¿A dónde fuisteis conducido después?
- R. A un lugar inmediato a la L.·.
- P. ¿En qué estado estabais después de preparado, y qué hicieron de vos?
- R. Ni desnudo ni vestido, privado de todos los metales, y con una soga al cuello. En este estado me condujo a la puerta de la L.·. un amigo, que luego reconocí ser un H.·.
- P. ¿Cómo pudisteis reconocer que os encontrabais a la puerta de la L.·., si teníais los ojos vendados?
- R. Porque allí me detuvieron y después fui admitido.
- P. ¿Cómo fuisteis introducido?
- R. Por tres grandes golpes.
- P. ¿Qué os exigieron antes de entrar?
- R. Que dijera mi nombre, apellido, edad, residencia, estado civil, profesión, religión y lugar de mi nacimiento.
- P. ¿Qué se os mandó en seguida?
- R. Entrar.
- P. ¿Qué sentisteis al entrar?
- R. La punta de una espada, o de otra arma, bajo la tetilla izquierda.
- P. ¿Qué se os preguntó?
- R. Si veía o sentía algo, y contesté que nada veía ni sentía.
- P. ¿Qué otra pregunta se os hizo después, y qué contestasteis?
- R. Se me preguntó en quién ponía mi confianza, y contesté “que en Dios”.
- P. ¿Qué se hizo de vos en seguida?
- R. Me tomaron de la mano y me dijeron que nada temiera, y siguiera a mi guía.
- P. ¿Qué hizo este de vos?
- R. Me hizo dar tres vueltas alrededor de la L.·.
- P. ¿En dónde encontrasteis el primer obstáculo?
- R. Al Sur, ante la columna del Pri.·. Vig.·., en donde di suavemente tres golpes como en la puerta.
- P. ¿Qué os contestaron?
- R. Me preguntaron quién era, y contesté como en la puerta: un profano que desea ser recibido mas.·.
- P. ¿En donde encontrasteis el segundo obstáculo?
- R. Al Norte, delante del 2º Vig.·., en donde di también tres golpes; se me preguntó: quién era, y contesté como al Pri.·. Vig.·.

- P. ¿En donde encontrasteis el tercer obstáculo?
- R. Al Oriente, delante del Ven.·. Maest.·., en donde di los mismos golpes, y contesté de la misma manera.
- P. ¿Qué se hizo entonces de vos?
- R. Me condujeron al Occidente, en donde estaba el Prim.·. Vig.·. para que me diese las primeras instrucciones del Gr.·. de Ap.·.
- P. ¿Cuáles os dio?
- R. Varias; haciéndome dar el primer paso formando el ángulo de un cuadrilongo, a fin de que pudiese llegar al altar a prestar mi obligación.
- P. ¿Cómo la habéis prestado?
- R. En la tercera grada del Or.·. y desnuda la rodilla, y pie izquierdo, el cuerpo derecho, y la mano colocada sobre la Biblia, la Escuadra y el Compás, se me hizo prestar el juramento solemne conocido de los Mas.·.
- P. Después de haber prestado vuestra obligación, ¿cuál fue la primera cosa que se os dijo?
- R. Se me preguntó que era lo que más deseaba.
- P. ¿Cuál fue vuestra respuesta?
- R. La luz.
- P. ¿Quién os dio la luz?
- R. El Ven.·. Maest.·. y los HH.·. que se hallaban presentes.
- P. Después que recibisteis la luz, ¿cuál fue el objeto que más llamó vuestra atención?
- R. Una Biblia, una escuadra y un compás.
- P. ¿Qué se os dijo respecto a la significación de estas tres cosas?
- R. Que eran las tres grandes luces de la Masonería.
- P. Explicadme esto.
- R. La Biblia sostiene y dirige nuestra fe; la escuadra arregla nuestras acciones a los preceptos de la moral, y el compás nos prescribe la equidad con que debemos tratar a todos los hombres y en particular a nuestros HH.·.
- P. ¿Qué se os mostró en seguida?
- R. Tres luces sublimes: el Sol, la Luna, y el Maest.·. de la L.·.
- P. ¿Con qué objeto?
- R. Se me dijo: que el Sol, acompaña a los obreros durante el día; la Luna, durante la noche; y el Ven.·. Maest.·. gobierna y dirige los trabajos de la L.·. en todos los tiempos.
- P. ¿Quiénes forman una L.·.?
- R. Tres, Cinco y Siete.
- P. ¿Por qué tres componen una L.·.?
- R. Porque fueron tres los grandes Mas.·. empleados en la construcción del Templo de Salomón.
- P. ¿Por qué cinco?
- R. Porque todo hombre está dotado de cinco sentidos.
- P. ¿Cuáles son los cinco sentidos?

- R. El oído, el olfato, la vista, el tacto y el gusto.
- P. ¿Qué uso tienen en la Masonería?
- R. Tres son de un gran uso.
- P. Decidme cuáles son.
- R. La vista para ver; el tacto para reconocer a nuestros HH., bien en las tinieblas o la luz, y el oído, para oír la palabra.
- P. ¿Por qué siete componen una L.?:
- R. Porque son siete las artes liberales.
- P. ¿Decidme cuáles son?
- R. La gramática, la retórica, la lógica, la aritmética, la geometría, la música y la astronomía.
- P. La gramática nos enseña a hablar y escribir con propiedad los idiomas; la retórica, el modo de discurrir sobre un objeto cualquiera; la lógica, a distinguir lo verdadero de lo falso, o a formar juicios exactos; la aritmética, el uso y el valor de los números y el arte de medir la tierra, del mismo modo que los egipcios la practicaban para volver a encontrar la porción del terreno que a cada uno correspondía, después de las inundaciones del Nilo, que sumergen periódicamente este país y durante cuyo tiempo sus habitantes se refugian en las montañas; inventando con igual objeto la geometría, ciencia que enseña a conocer la profundidad de los cuerpos, pues con la ayuda de esta ciencia, auxiliar de la aritmética, les era más fácil recobrar con exactitud sus propiedades perdidas temporalmente; la música, el poder de la armonía, y la astronomía; la regularidad con que ejecutan sus revoluciones los cuerpos del sistema planetario.
- P. ¿Qué forma tiene vuestra L.?:
- R. Un cuadrilongo.
- P. ¿Cuál es su latitud?
- R. De Norte a Sur.
- P. ¿Y su longitud?
- R. De Oriente a Occidente.
- P. ¿Cuál es su altura?
- R. De la Tierra al Firmamento.
- P. ¿Y su profundidad?
- R. De la superficie de la Tierra al centro de la misma.
- P. ¿Por qué?
- R. Porque la Masonería es universal.
- P. ¿Por qué vuestra L. está colocada de Oriente a Occidente?
- R. Porque el Evangelio fue primeramente predicado en Oriente, y después en Occidente.
- P. ¿Quién sostiene vuestra L.?:
- R. Tres grandes columnas.
- P. ¿Cómo se llaman?
- R. SABIDURÍA, FUERZA y BELLEZA.

- P. ¿Quién representa la columna Belleza?
- R. El 2º Vig., al Sur o Mediodía.
- P. ¿Quién la columna Fuerza?
- R. El Pri. Vig., al Occidente.
- P. ¿Quién la columna Sabiduría?
- R. El Maest. de la L., al Oriente.
- P. ¿Por qué los Ven. Maest. representan al Oriente esta última columna?
- R. Porque a ellos corresponde la inspección de los obreros y el tratar de conservar la armonía en el taller.
- P. ¿Por qué el Pri. Vig. representa la columna Fuerza al Occidente?
- R. Porque así como el Sol termina su carrera en esta parte del mundo, del mismo el Pri. Vig. se coloca allí para pagar a los obreros, con cuyos salarios atienden a su subsistencia.
- P. ¿Por qué el 2º Vig. representa la columna Belleza al Sur?
- R. Porque el Mediodía es la parte del mundo en que el Sol ostenta su belleza, y también la hora de descanso de los obreros, y desde donde el 2º Vig. puede observar mejor si éstos asisten con puntualidad a los trabajos, a fin de que el Ven. Maest. saque de ellos el mayor provecho posible.
- P. ¿Por qué decimos que la L. está sostenida por estas tres grandes columnas?
- R. Porque sin la Sabiduría, la Fuerza y la Belleza, no hay perfección posible, y nada puede subsistir.
- P. ¿Por qué?
- R. Porque la sabiduría inventa, la Fuerza conserva y la Belleza hermosea.
- P. ¿Qué sirve de cubierta a vuestra L.?
- R. Una bóveda celeste velada de nubes de diferentes colores.
- P. ¿Qué ruta siguen los Maestros?
- R. La que empieza en Oriente y termina en Occidente.

DISCURSO DEL PRIMER GRADO

Hermano mío: rodeado de tinieblas como estabais, habéis deseado ver la luz, y la luz se os ha dado. Acabáis de ser iniciado en los misterios, cuya majestad augusta, desconocida de los profanos, va a hacer de vos un hombre nuevo, y a proporcionaros el singular favor de penetrar en los secretos de una Institución que el tiempo ha respetado; el tiempo, que todo lo destruye. Las naciones han desaparecido, los imperios han sido sepultados en el olvido, y otras generaciones se han sucedido: todo, en fin, ha cambiado sobre la superficie de la tierra; pero los sagrados misterios, la Masonería, ha podido resistir tantos embates y revoluciones, y llegado pura e inalterable hasta nosotros. ¿Necesitamos de otra prueba para demostrar toda su excelencia? ¿Podría

alguno dudar de lo estable de su existencia, como de su perpetuidad? Fundada sobre la práctica de todas las virtudes, sobre la moral más austera, será imperecedera como los principios en que se apoya.

Comprenderéis ahora, Hermano mío, toda la importancia de los compromisos que acabáis de contraer en este lugar; habréis visto que no sólo os ligáis con todos los Masones, que desde hoy debéis reconocer como Hermanos, sino también a la gran familia humana, porque no es sólo en el estrecho recinto de nuestros talleres y entre nosotros donde debéis entregaros al ejercicio de las virtudes que os hemos recomendado, sino también en cualquier parte en que os encontréis y os dirijáis, porque en todas estaréis siempre en presencia del G.·A.·D.·U.·., cuyo templo Universal es el Espacio, en donde recibe los homenajes de todos los seres, de los cuales somos nosotros imágenes imperfectas.

Tiene por objeto nuestra sociedad perfeccionar la parte moral del hombre, inclinarle al bien, despertar en él sentimientos de verdadero amor hacia sus semejantes, apartarle del vicio, enseñarle a dominar sus instintos y pasiones, y a cultivar sus buenas inclinaciones en obsequio y provecho de la sociedad. La verdad, únicamente la verdad es venerada en nuestros Templos, porque ella es Dios, toda verdad y toda vida. Ved la razón por que todas las Logias Masónicas están consagradas a la sabiduría y a las ciencias que nos despojan de las supersticiones que desnaturalizan la mayor parte de los dogmas que forman la esencia de la divinidad, las cuales también nos enseñan que las dificultades que nos han sido necesarias para llegar a ellas, nos deben hacer indulgentes con aquellos a quienes envuelven aún las tinieblas de la ignorancia. Será, pues, nuestro deber ilustrarlos y no abandonarlos a su propia suerte, porque si bien los Masones no pretenden erigirse en maestros del género humano, tal debe ser el ejemplo de sus virtudes y culto digno que tributan al Supremo Arquitecto de todo lo creado, que ellos basten a formar a los hombres y hacerlos útiles a sus semejantes.

Hablaros de culto, Hermano mío, es casi anunciaros que la Mas.·. es una religión, que posee dogmas y rituales particulares. ¡Es que la veneración que tenéis por la religión de vuestros padres ha podido alarmarse a esta insinuación! Tranquilizaos y estad atento a lo que se os revela. No, la Mas.·. no es en sí una religión, en el sentido vulgar de esta palabra, pero sí es el origen y principio de todas las religiones. Porque ¿qué es lo que se enseña en sus talleres? “Que no hay más que un Dios, creador y remunerador, que castiga y recompensa”, y que sin ir más lejos, deja al hombre la elección del culto o forma en que quiera adorar al Ser Supremo, persuadidos nosotros que ninguna religión puede descansar sino en la virtud y en la moral, de las cuales ella recomienda la práctica y el ejemplo; siendo esta la razón por que admitimos en nuestros Templos a todos aquellos que desean recibir la luz, sin informarnos de la religión que profesan, no sólo porque tal proceder sería contrario al objeto de nuestra Institución, sino porque no debemos ser jueces entre Dios y los

hombres. Estamos además persuadidos, que el que adora a Dios en “espíritu y en verdad”, practica el bien y se aleja del mal, no puede menos que agradar al S.: A.: del U.: . Tal es nuestra profesión de fe y la regla general de nuestra conducta. No podríamos, pues, adoptar un culto especial, sin comprometer la existencia del Orden.

En los misterios antiguos prevalecía siempre la misma doctrina; los Iniciados vivían entre los idólatras, pero no participaban de sus errores; se sometían al culto público, por no chocar directamente con las preocupaciones de la sociedad, pues su misión, como la nuestra, era de paz; cuidaban de no dar motivo de escándalo, y eran muy circunspectos respecto de los secretos de la iniciación, no dejando por esto de inclinar a los pueblos al estudio y conocimiento de la verdad, bien por el ejemplo de las virtudes que practicaban, o por los escritos llenos de prudencia y sabiduría que circulaban, y que al fin les hicieron conseguir el resultado que deseaban, porque los hombres más razonables e ilustrados, con el transcurso del tiempo rindieron adoración al Ser Supremo, abandonando el ejercicio de cultos, tal vez verdaderos en su origen, pero desfigurados después por la ignorancia y la mala fe.

Bendigamos, pues, los trabajos de estos ilustres filósofos fundadores de los misterios, cuyos esfuerzos han contribuido eficazmente a esparcir las luces entre los hombres y a hacerles conocer la verdad. Mas, ¡cuántas precauciones no han sido necesarias para hacerse oír de ellos! Fue preciso no extirpar precipitadamente ideas largo tiempo arraigadas. También era peligroso, para los individuos, el ilustrarlos súbitamente, porque de un estado de credulidad sin límites, se les podía conducir a un escepticismo todavía más perjudicial, siendo tal la debilidad de nuestros cerebros que pasamos fácilmente de un extremo a otro.

Nuestros primeros maestros comprendieron que era necesario enseñar la verdad con precaución, presentarla desde luego velada, y no descubrirla enteramente sino a medida que se ensanchaba la esfera intelectual del Neófito; razón porque hicieron de la iniciación tantas divisiones o grados. Por nuestra parte conservamos esta misma división, no sólo por respetar la sabiduría de su objeto, sino también porque, siendo una obra tan perfecta, no nos atrevemos a tocarla y debemos conservarle la forma original que prueba su antigüedad. Nosotros añadiríamos, que a pesar de las luces que distinguen nuestro siglo de los que le han precedido, no es inútil esta precaución. Deseosos de aprender, nos detenemos poco a profundizar: corremos de un lado a otro sin examinar si hay escollos en el camino, y sucede con frecuencia, que no llegamos o vamos más allá del objeto que nos habíamos propuesto. Deteniendo al iniciado en los límites trazos por los institutores del Orden, no enseñándole sino un corto número de alegorías, le obligamos a ejercitar su inteligencia sobre emblemas que desde luego no le hemos explicado, alcanzando, sin apercibirse, aquella madurez necesaria para darle a conocer los últimos misterios, los cuales

conviene dejarlos cubiertos con el velo de la alegoría para librarlos de los tiros incesantes de la ignorancia.

Admiraréis, sin duda, Hermano mío, la regularidad con que los filósofos iniciados han sabido encerrar sus trabajos en las ceremonias de la iniciación, a la vez que éstas eran emblemas del progreso de la civilización, objeto de su instituto.

No me propongo ahora hacer os la historia de los misterios antiguos, ni explicar os cómo es que la Mas. actual, es una sucesión de aquéllos, porque un asunto semejante merece tratarse separadamente, dejándolo para otra ocasión en que su importancia pueda ser considerada con la extensión que no nos permite el corto tiempo que nos queda. Si frecuentáis nuestros talleres con la constancia que esperamos de vos, y asistís regularmente a nuestros trabajos, oiréis sobre esta materia oradores inteligentes que tal nada os dejarán que desea respecto de la historia y tradiciones que han llegado hasta nosotros.

Después de lo que acabáis de oír, Hermano mío, no os sorprenderán las dificultades que tienen que vencer todos aquellos que intenten penetrar en nuestros Templos, las pruebas por las cuales les hacemos pasar, y el secreto que observamos en todo lo que haga relación a nuestros misterios. Conoceréis más tarde todo lo que encierra de grande y de sublime, y entonces podréis también comprender mejor cuán dignos son del aprecio imparcial del filósofo y del amigo de la humanidad, cuyo carácter podéis revestir desde ahora. Esperad a que llegue este momento; entretanto, escuchad la primera instrucción que mis funciones en L. me obligan a daros, no olvidando las diversas circunstancias de vuestra recepción.

Al llegar habéis sido conducido a un recinto oscuro en que os habéis visto rodeado de despojos humanos, imagen de la destrucción que nos aguarda. Delante de vos estaban el agua y el pan, alimentos naturales del hombre. Este cuadro ha debido recordaros que la vida y la muerte son dos leyes de la humanidad, y que al lado de la disolución está la reproducción. Hemos querido despertar en vos estas reflexiones para prepararos a los grandes misterios de que vos debéis ser el objeto, los cuales os conducirán a la contemplación. En aquel lugar de silencio y meditación os hicieron tres preguntas a las cuales debisteis contestar y que eran las mismas que se hacían en las iniciaciones antiguas: deseábamos saber qué juicio habíais formado de los deberes a que dichas preguntas se contraen; de vuestra contestación pendía admitiros en nuestros misterios o rechazaros inmediatamente: hemos tenido el placer de reconocer en vos sentimientos nobles, al mismo tiempo que se os ha presentado la ocasión de meditar sobre ellos. No dudamos que habréis comprendido el objeto de esta fórmula preliminar, pues aunque no nos podemos lisonjear de ser perfectos, ponemos por nuestra parte el cuidado de no admitir en nuestra sociedad sino a aquellos individuos cuyo corazón nos parece dispuesto a recibir las impresiones que son capaces de inspirar las grandes virtudes que deben adornar al Masón.

Desde este momento empezaron para vos las pruebas por las cuales habéis pasado. Todas ellas son alegóricas. Habéis vos mismo representado en ellas al hombre en su estado natural o salvaje, despojado de todo saber, ignorándolo todo, y sin que pudierais comprender cosa alguna de las que estaban presentes a vuestra vista, os despojaron de todos los metales y os vendaron los ojos para haceros más solemne la impresión que recibíais en aquel momento y también más verdadero el emblema. Os hicieron retrogradar a una época de la sociedad en que el hombre no tenía conocimiento alguno de las artes, ni del uso siquiera del vestido que hoy usamos para cubrir nuestro cuerpo; os hicieron abandonar el vuestro, y en este estado, fuisteis conducido al T.:., que representa la reunión de hombres sabios y virtuosos cuya misión es civilizar a los pueblos. Antes de entrar se os preguntó quién erais y qué deseabais, y las contestaciones de vuestro guía, haría inútil el detenerme sobre este punto.

Pedisteis la luz, mas era necesario que antes de recibirla os hubierais hecho digno de ella por las pruebas que se exigían de vos. Comprenderéis que el hombre no se ilustra sino por el estudio, al cual es preciso entregarse con ardor, sobrellevando los contratiempos y tratando de vencer las dificultades que puedan presentársele. Os hicieron viajar, y no me detendré sobre la significación de vuestros viajes porque ya el Venerable Maestro os ha dado la instrucción que podíais desear.

Las purificaciones por las cuales habéis pasado, os traen a la memoria las que estaban en uso entre los iniciados antiguos, quienes realmente atravesaban por medio de ríos y hogueras encendidas al ser purificados por el agua y el fuego, pruebas que eran a no dudarlo un peligro verdadero, de las cuales sólo podían libertarse por un exceso de valor y de constancia. Circunstancia que debe recordar al aspirante que no basta poseer alguna instrucción para ser útil a sus semejantes, sino que además, es preciso tener un corazón puro y el valor del hombre virtuoso que saber huir de los vicios, si quiere merecer el aprecio de sus Hermanos.

Terminados los viajes, os dieron al fin la luz, quedando de este modo satisfechos vuestros deseos. ¿Qué visteis entonces?

Sólo una reunión de Hermanos, armados para defenderos y también para castigaros, si algún día infringís las leyes, cuya observancia habéis jurado. No veréis en esto más que la imagen del pacto que celebran tácitamente los hombres al reunirse en Sociedad, obligándose cada uno de ellos a defender y proteger, así a sus individuos, como a la comunidad entera contra el enemigo común; a someterse a las leyes propias a su conservación y a depositar su parte de libertad entre las manos de sus conciudadanos, como garantía de los compromisos que ha contraído, y para gozar con toda seguridad de la tranquilidad y bienestar que un sacrificio semejante podrá proporcionarle; y he aquí que un resultado igual será la recompensa de la obligación que os liga desde hoy a nuestra Orden, en la cual tenéis derecho desde este instante a participar de todos nuestros placeres y entretenimientos, derecho que es igual

para todos, porque entre nosotros no se conocen las distinciones sociales, y nuestro jefe, a quien rodeamos de respeto y veneración, no es más que el primero entre sus iguales: tal ha debido ser la costumbre durante el período de la primitiva organización de la Sociedad. No creáis que las decoraciones de que veis revestidos a muchos de nuestros Hermanos, tienen otro carácter que el de simples recompensas a la virtud y al saber, que estamos obligados a emplear en la instrucción y adelantos de nuestros Hermanos; deberes que cesan después de cierto tiempo y pasan a otros Hermanos a quienes cedemos el puesto que habíamos ocupado, pues todos los destinos entre nosotros se acuerdan por libre elección y tienen un período determinado, sin que el amor propio de los unos ni de los otros deba engreírse ni sonrojarse. Tales son nuestras leyes y nuestros usos. ¡Felices las sociedades que puedan disfrutar de costumbres tan inocentes! Y más felices todavía si fuera dable a los pueblos gobernarse sólo por ellas, pues verían renovada la edad de oro que ha desaparecido para no volver jamás. Os prevengo ahora, que cuando más adelante seáis llamado a tomar parte en la administración pública, no olvidéis en ningún caso que los hombres han nacido iguales y que deben serlo delante de una ley irrevocable por su naturaleza, la cual no hace excepción de personas.

Al aceptaros como H.: se os ha revestido de un traje que es emblema del trabajo entre nosotros, pero que antes debe recordarnos el primer vestido que el hombre ha debido haber usado, el cual ignorando las artes, se ha cubierto con pieles para preservarse de la intemperie; y esta circunstancia se os ha querido indicar al vestiros con una de ellas. Ya veis, Hermano mío, que todo entre nosotros tiene su significación, velada con una alegoría análoga a la instrucción que se os quiere dar. La blancura, pues, del delantal os enseña que debéis tener horror a toda efusión de sangre, y que no debéis derramar la vuestra sino en defensa de vuestra patria, que sólo puede autorizaros para ello, debiendo tratar de ahorrar, aun en la guerra más justa, la de vuestro enemigo, sin ningún peligro se sigue a la causa que defendéis. Tratad de ser humano, y de considerar a todos los hombres como Hermanos, si queréis que el derecho que os asiste sea más respetado, y si deséais conquistar la admiración por vuestras virtudes.

Como al ocultar nuestros misterios de los profanos, debemos, no obstante, reconocernos fuera de nuestras Logias, hemos convenido en darnos ciertos signos, palabras y toques sólo conocidos de los iniciados. Estas tres cosas son emblemáticas. El signo, debe recordar las condiciones con que habéis sido admitido entre nosotros. La palabra, que no nos es permitido sino pronunciarla en Logia y eso no dándola toda entera, sino deletreándola, como habéis hecho en vuestra infancia al adquirir los primeros conocimientos. No podréis ciertamente por ahora comprender, bajo un solo golpe de vista, el bello conjunto de nuestro Templo inmaterial; mas no dudamos que dentro de poco vuestra aplicación y progresos os conducirán al conocimiento y resolución de

problemas que colmarán vuestros deseos y servirán de recompensa a vuestros trabajos.

Creo, Hermano mío, haberos dicho bastante sobre el objeto de nuestra Institución, dejando a vuestra inteligencia el cuidado de meditar sobre los objetos importantes que han debido ocupar vuestra consideración.

Nosotros, por nuestra parte, nos felicitamos al comunicaros la primera luz; esperando que vuestras virtudes harán siempre lisonjarnos de haberos facilitado la entrada en la gran familia de los iniciados, los cuales se hallan esparcidos sobre la superficie de la tierra, y de haberles dado un Hermano que los amará, y que en todos tiempos podrá justificarse de que es digno del título que en nombre de la Fraternidad le hemos conferido.

Bendigamos, Hermanos míos, al G.:Ar.: del Univ.: por los trabajos de este día, y que sea del mismo modo bendito y ensalzado en su mansión celestial.

CLAUSURA

Para cerrar una L.: de Ap.: Masón, se repiten las mismas formalidades que para abrirla, con la diferencia que se nota en la hora, cambiando la palabra abrir por cerrar, y jurando no revelar nada de lo que ha pasado en ella.